



José Luis Vega Carballo:

"Movimiento social muestra una fuerza incontenible"

El sociólogo José Luis Vega Carballo, considera que el movimiento social que se aglutinó alrededor de la lucha contra el Tratado de Libre Comercio (TLC) está basado en la diversidad de sus integrantes, por lo que muestra una "fuerza incontenible" frente a la nueva oligarquía del país.

El experto estima que los grupos sociales han experimentado una mejora considerable en su organización provincial, cantonal y de barrio, lo que les permitirá continuar trabajando más allá de la coyuntura del acuerdo comercial con Estados Unidos.

A continuación, un extracto de la conversación con UNIVERSIDAD.

¿Cómo evalúa el movimiento social que se ha consolidado por la lucha contra el TLC?

- Éste es un proceso que viene de atrás y va hacia adelante. No se puede entender lo que está pasando sin los antecedentes del "combo" (del ICE), de ALCOA, e, incluso, más atrás, porque la energía de los movimientos sociales no se genera de un momento a otro, sino que es resultado de un proceso acumulativo de experiencias y de fuerzas. Es un aprendizaje colectivo. Aunque los grupos ultraconservadores quisieran que estos grupos desaparecieran, no es así, porque hay una especie de ley de la termodinámica social, que hace que esta energía no se disipe, sino que se almacene y se transforme en distintos momentos y bajo distintas formas.

¿Qué opinión le merece la amplia diversidad del movimiento social costarricense?

-Si vemos el momento actual, hay una dinámica muy avanzada entre unidad y diversidad y, por supuesto, una generalización en el espacio social y geográfico, como nunca antes.

¿Y cómo se puede organizar un movimiento social tan diverso?

-Observamos la persistencia de profundas divisiones en la cúpula del movimiento del "No", así como entre partidos y organizaciones que persiguen fines electorales y de corto plazo -que podríamos llamar "oportunistas"-, con otras organizaciones y grupos con una visión de la lucha fuera de cálculo electoral y a más largo plazo. Por ejemplo, estas organizaciones podrían estar visualizando la derrota de la agenda complementaria y las demás agendas neoliberales e, incluso, preparándose para una lucha más frontal, más dura, contra los restos de un bipartidismo decadente y corrupto, representado por este gobierno de los hermanos Arias. Sin embargo, creo que, independientemente de los intereses de corto o largo plazo, veo a todas las dirigencias y los grupos aprovechando la oportunidad para lograr una batalla decisiva de la guerra, que se diferencia de todas las demás por lo siguiente: están sustentados en la nueva forma de organización de los comités patrióticos.

¿Cómo analiza desde el punto de vista sociológico el fenómeno de estos comités patrióticos?

-Los comités patrióticos han surgido a lo largo y ancho de todo el país, donde incluso hay líderes e integrantes de los llamados sectores sociales. Creo que no va a haber retroceso en este movimiento, sino una mejora de la integración provincial, cantonal y de barrio. Pareciera ser un movimiento con una fuerza incontenible, a no ser que la quieran detener por medios violentos y, aún así, va a ser muy difícil o imposible. Creo que la nueva oligarquía va a tener enormes dificultades, para repetir la historia de la vieja oligarquía que dominó el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Esta nueva oligarquía es distinta, porque no responde a valores ni a intereses nacionales ni democráticos, y creo que, históricamente, la sociedad civil ha decidido no echar atrás y moverse hacia un modelo de democracia participativa.

En este contexto, ¿en qué escenario quedan los partidos políticos?

-Veo a los partidos políticos muy atrás en esta lucha, rebasados, desprestigiados, casi sin excepción, y ninguno de ellos va a poder aprovecharse de la ola tratando de montarse en la cresta. Esta es una ola multicolor, que no va a aceptar una cresta amarilla, ni roja, ni azul, ni verde. Este movimiento no tiene dueño, ni quiere tener dueño. Ninguno de los líderes políticos o no políticos se puede llamar dueño o heredero de este fenómeno, que ha sido espontáneo, diverso, creativo, con una dinámica que no terminamos de captar ni de entender.

¿Cuál debería ser entonces el paso siguiente?

-Creo que tenemos que pensar en una democracia participativa donde el rol de los partidos políticos se va a ver muy disminuido. Aunque alguna gente piensa que sólo es posible de una democracia con partidos políticos, creo que puede haber democracia muy directa, casi sin partidos. El Partido Acción Ciudadana (PAC) no está libre de los vicios del centralismo, del caudillismo, y no se ha conformado como un partido con fuerza electoral propia. Es un partido radicalmente distinto al que tiene que ser, para poder pasar la prueba de la sociedad civil.